

EL DEVENIR DEL TANGO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD PORTEÑA

Pujol, Sergio. *Las edades del tango*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2025, 624 pp.



Noelia Yeannes

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL)
noeliayeannes@gmail.com
ORCID: 0009-0009-8620-4971

En el libro, Sergio Pujol analiza el tango porteño como fenómeno cultural desde una perspectiva que articula la sociología y la musicología. Mediante un recorte que se extiende desde fines del siglo XIX hasta principios del XXI, reconstruye la historia social y musical del género. Para ello, examina fuentes biográficas, libros especializados, diarios y revistas de la época, programas de conciertos y festivales, entrevistas a músicos y documentos institucionales de la Argentina, Uruguay, los Estados Unidos y diversos países europeos, en especial Francia. Pujol sitúa la historia del tango de Buenos Aires en el contexto político, social y cultural rioplatense, lo que permite profundizar el análisis. El objetivo es reconstruir los orígenes del tango porteño y recorrer su desarrollo y sus estilos para comprender la formación de la identidad y la cultura de la ciudad en el contexto de las inmigraciones europeas y de las profundas transformaciones políticas y sociales del siglo XX.

El libro presenta el tango como un fenómeno dinámico, un organismo vivo que se transforma al compás de los cambios sociales y políticos. Cada edad —“Edad del deseo”, “Edad del sentimiento”, “Edad de la prosperidad”, “Edad de la ruptura” y “Edad de la memoria”— responde a un contexto político y generacional específico (pp. 617–618). Para Pujol, el tango es el producto de movimientos sociales y culturales protagonizados, en gran medida, por inmigrantes europeos que, al llegar al puerto de Buenos Aires, encontraron en esta música urbana y popular una forma de construir una identidad porteña. El tango surge como una expresión marginal y orillera,

adquiere popularidad con el tiempo y se expande hasta ocupar un lugar central en la música de la ciudad de Buenos Aires y convertirse en emblema de todo el país.

Pujol relata la historia y describe el presente del tango mediante una periodización en capítulos denominados “edades”, según la fuerza creativa de cada coyuntura histórica, social y política. De este modo, el recorrido aborda distintas problemáticas sociales y culturales: parte de los burdeles y de la oralidad inicial, continúa con la masividad de la radio, las orquestas típicas y los clubes de barrio en los años cuarenta, y llega a la intelectualización y la estilización vanguardista de la década de 1950, la crisis de las décadas de 1960 y 1970 y los dilemas de la evolución del tango en la posvanguardia electrónica del siglo XXI.

La periodización del tango en edades intenta resolver la tensión entre su condición inicial de resistencia cultural de los sectores inmigrantes y su posterior asimilación y popularización en el mercado y entre las élites porteñas. El tango nace marginal, orillero y prostibulario, pero se consagra cuando la clase alta lo exporta a París y el género regresa legitimado. El autor vincula los cambios compositivos y musicales del género con momentos sociales, culturales y políticos significativos: el Centenario argentino, el estrellato y la muerte de Carlos Gardel, los detractores del tango, representados por Leopoldo Lugones, el peronismo, los golpes de Estado, la censura de músicos y letras en lunfardo, la llegada del rock, la inscripción del tango en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco y el Bicentenario argentino.

La tensión entre tradición y vanguardia ocupa un lugar central en la “Edad de la ruptura” y, en el plano compositivo, se encarna en las figuras de Astor Piazzolla y Eduardo Rovira, acusados de disociar el tango del baile. Sus propuestas musicales promueven debates estéticos entre tradicionalistas y modernos, aunque mantienen el bandoneón como eje y punto de encuentro entre el apogeo del pasado y las expresiones futuras del género. El bandoneón no es solo un instrumento: es también un reducto de resistencia identitaria. Mientras la posvanguardia electrónica incorpora sintetizadores y *samplers*, la presencia física y el gesto del bandoneón siguen vinculando las distintas generaciones con el tango.

Asimismo, Pujol busca recuperar el papel de las mujeres en la conformación del entramado del tango, tradicionalmente asociado a lo masculino, desde las cancionistas del Novecientos y las cantoras de la “Edad del sentimiento” hasta las cantantes y compositoras contemporáneas. Si bien

la historiografía del tango ha visibilizado el desempeño de cantores, directores de orquesta y compositores, ha relegado a las mujeres a papeles específicos —como el de cancionistas— o las ha representado mediante figuras líricas típicas, como la *percanta*, la *milonguita* entregada al vicio o la madre sufriente, mencionadas en la “Edad del deseo”. El autor rescata, en cambio, a figuras femeninas clave como Tita Merello, Tania, Nelly Omar, Susana Rinaldi y Lidia Borda, entre otras; además, analiza críticamente cómo la poética del tango construye la masculinidad y la feminidad en la cultura de Buenos Aires.

El libro aporta una mirada dinámica sobre el devenir del tango mediante una prosa accesible y atractiva, rigurosa en el tratamiento de datos históricos, teóricos y musicológicos, y atenta al detalle anecdótico. Ofrece, además, un exhaustivo análisis de las letras y del lenguaje musical, acompañado de abundante información biográfica sobre personajes, sellos discográficos, medios masivos, orquestas, sindicatos de músicos y figuras de la cultura que forman parte del entramado tanguero del Río de la Plata, los Estados Unidos, Europa y el resto de Sudamérica. El tango, surgido como movimiento musical orillero a fines del siglo XIX, en el contexto de las corrientes migratorias que llegan a Buenos Aires, desafía las estructuras culturales más tradicionales de la ciudad. A mediados del siglo XX, pasa a ocupar el lugar de música tradicional de Buenos Aires y entra en debate con las manifestaciones vanguardistas y modernas del género, así como con el rock argentino.

Pujol construye su relato según una lógica evolucionista que, tras una etapa de prosperidad durante la década de 1940 y una marcada ruptura con la tradición, conduce a una agonía hacia fines del siglo XX. Sin embargo, el autor mantiene una perspectiva optimista respecto de la evolución estilística y musical contemporánea del tango. Al referirse a la “Edad de la memoria”, señala que la producción tanguera posterior al 2000 permanece anclada en una evocación algo conservadora de la tradición, aunque se combina con nuevos recursos y tecnologías musicales, adopta formas de fusión y se vincula con expresiones como el tango electrónico y el tango *queer*. Cabe preguntarse, entonces, si nos encontramos en la era de la resurrección del tango o ante una práctica musical nueva que conserva como emblemas el bandoneón y su sonoridad.

El libro permite apreciar la mutación musical y cultural que atraviesa el tango a lo largo de casi un siglo y medio de existencia: de ser una novedad a convertirse en tradición, de yacer moribundo a renacer y mostrar una plasticidad capaz de articularse con la música electrónica del nuevo siglo y

El devenir del tango y la construcción de una identidad porteña

renovar así su lenguaje. *Las edades del tango* es una lectura imprescindible para los amantes del género y para quienes, interesados en la música y los movimientos culturales, buscan comprender la identidad porteña a través de una de sus expresiones artísticas más emblemáticas.